**9ª ASAMBLEA DIOCESANA POST-SINODAL**

**“LOS TESTIMONIOS QUE NOS REVELAN EL PASO DE DIOS EN LA VIDA DE LA COMUNIDAD Y EL SERVICIO”.**

**Calixto Torres García, de San Juan de la Montaña.**

Acompañado de su esposa, que es ministra de la Comunión, nos dijo que tienen tres hijas y tres nietas. Es aspirante al diaconado permanente y ya recibió los ministerios del Lectorado y Acolitado. Comenzó el trabajo pastoral comunitario en 1999. Acompaña actualmente a cuatro comunidades, llevando la Palabra de Dios los domingos.

Está contento de estar haciendo un poquito de lo que Dios quiere que haga como bautizado: compartir su bautismo con las comunidades que acompaña. Dios está presente en las comunidades cuando hay unión y se vive la comunión, cuando nos ayudamos en las necesidades y participamos en la Celebración de la Palabra. Después de Dios, lo que lo motiva y anima a seguir en el servicio, es su familia.

Tiene muy claro que Dios lo mueve a trabajar y le pide que lleve su Palabra, con la familia y su comunidad y que busque los caminos para que la lleven a la práctica; en esto, su familia es su principal apoyo.

Cuando hay algún problema se ayudan, como cuando hay incendios, sin esperar a que alguien les pague, porque les afecta a todos. Promueve la unión de las personas de las comunidades para que cuiden el bosque y eviten los incendios, porque ahí también está presente Dios.

Nos invitó a no dudar, a tener fe en lo que hacemos, porque si no hay fe no tiene sentido lo que se hace. Hay que ir superando los obstáculos que se presentan; a veces dan ganas de dejar el trabajo, pero Dios nos sostiene y también la familia. Terminó diciendo que Dios siempre está con nosotros y no abandona a nadie.

**Petra Aguilar, de Sayula**

Agradeció que se hayan fijado en ella para compartir el trabajo que hace; pero eso sí –dijo–, lo hago de todo corazón.

Nos compartió que ha aprendido a ser cristiana en su familia, pues desde niña aprendió con sus padres a hacer oración, a servir a la comunidad sin esperar nada a cambio. Su mamá trabajaba en la comunidad; era agente de pastoral y en su casa se reunían a la reflexión de la Palabra y ahí fue aprendiendo. A los ocho años fue viendo lo que se hacía; su tarea era hablarles a las personas de la comunidad semana a semana para que asistieran a la reunión. Desde esa edad vivió la organización de su comunidad. El trabajo pastoral era muy natural para ella, porque lo vivió desde la infancia.

A los 15 años comenzó a participar en la catequesis. Duró un año. Pero el llamado de Dios lo sintió más fuerte en 1986, cuando el trabajo pastoral de la comunidad decayó tanto que casi murió. Con otras tres compañeras se dieron a la tarea de reiniciar el trabajo con los jóvenes, se comenzaron a formar como coordinadores y empezaron a formar grupos de reflexión. Comentó que es más difícil recomenzar que iniciar.

Nos dijo que va descubriendo el paso de Dios en los constantes análisis de la realidad, donde descubre su rostro y su voz, que la invitan a buscar caminos para responder a las necesidades. Dios pide actuar ante las dificultades, pide actuar y no quedarse en la reflexión. El rostro de Dios se manifiesta en su comunidad, a través de los enfermos, los pobres…

Reconoció que tiene muchas limitaciones. En la familia tiene un gran reto porque sus tres hijos son varones y lucha contra la mentalidad machista; pero, aun así encuentra la forma de cumplir con su servicio comunitario en los diferentes espacios pastorales.

La motiva mucho el mensaje del Papa Francisco que nos dice que no sintamos el trabajo y el servicio como cansancio que nos pesa, sino como un cansancio que gusta y que nos motiva a seguir adelante. También la motiva mucho el acompañamiento constante del padre José Sánchez, que los anima constantemente a trabajar en la comunidad.

**Obdulia Valencia Barajas, de Zapotiltic.**

Tiene 78 años y es originaria de Santa María del Oro. Nos compartió que el llamado de Dios, lo sintió más claramente desde 1984, cuando la invitaron a participar en el trabajo pastoral de la parroquia de Zapotiltic. Desde entonces, ha colaborado en el trabajo de catequesis de la colonia La Guadalupana a donde ella pertenece. Dice que no está preparada, pero que no se ha quedado ninguna etapa sin la catequesis.

La presencia de Dios la ha visto en su familia con su esposo e hijos, ya que tiene tres hijos enfermos desde que nacieron; son como niños chiquitos a los que hay que atender para darles alimento, asearlos y cuidarlos. A pesar de este problema, se han dado el tiempo para servir y participar en el trabajo de la comunidad, con el apoyo del esposo y los hijos.

El paso de Dios en su comunidad lo siente muy claro en el apoyo solidario de la comunidad, en la reflexión de la Palabra de Dios para iluminar y dar respuesta a las necesidades presentes, lo mismo que cuando invita a participar a las personas y éstas se integran al trabajo pastoral.

Siente que es más lo que Dios le ha dado que lo que ella le ha dado a Dios. Nosotros somos instrumentos con todas las limitaciones. Nos encomendamos al Espíritu de Dos, confiados a Dios como Jeremías, a quien le dijo: “No temas, yo pondré las palabras en tu boca”. Dios actúa en nosotros.

Vine a compartirles esto, ojalá que de algo les sirva. Así terminó su testimonio.

**Teología subyacente a estos testimonios (P. José Sánchez).**

* La primera palabra es el testimonio de lo que se ha recibido de la familia. Dar testimonio no es presumir, sino trabajar los talentos que Dios nos da. El testimonio es un medio eficaz para la evangelización.
* Segunda palabra, la de Jesús, cuando dice: “Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad en lo alto del monte” (Mt 5,14).

**¿Qué descubrimos de la presencia de Dios en estos testimonios?**

1. Que el trabajo lo hacen en la alegría del servicio, con la convicción de que son instrumentos en la misión que Dios les ha encomendado. El Señor los mueve a seguir adelante, a servir con amor, de una manera gratuita, con generosidad. No trabajan por iniciativa propia sino por influjo divino, sirviendo a ejemplo de Jesús.
2. Viven en sus comunidades una fe viva, encarnada y comprometida en la vida del pueblo, porque descubren a Dios en las necesidades, donde escuchan sus gritos y disciernen qué es lo que les está pidiendo. No se estancan sino que en cada etapa van descubriendo a Dios.
3. La Palabra de Dios y el sufrimiento de ellos y del pueblo los ayuda a descubrir a Dios, a sentirse enviados por Dios y a ser misioneros desde la comunidad y para la comunidad. No se puede ser Iglesia si no se cumple la misión.
4. Hay una gran fortaleza para vencer los obstáculos y sus limitaciones, como Moisés, Jeremías, Isaías. Dios da la confianza cuando dice: “Yo estoy contigo”. Detrás está la pobreza, la confianza en que el Señor está con ellos; por eso pueden seguir adelante. La motivación no está en los recursos, ni en la sabiduría y poder humano, sino en la confianza en Dios.
5. Otro apoyo importante es el de la familia, en donde han sentido el llamado de Dios (papás, esposo, esposa, hijos). Nos ayudan a descubrir la importancia que tiene la familia en descubrir a Dios, ir a la misión y sostenerse ante las dificultades.
6. En los tres testimonios descubrimos la santidad cotidiana de que habla el Papa Francisco y que consiste en cumplir la misión encomendada por Dios. Hay muchos santos en el Nuevo Modelo de Iglesia, viviendo la santidad cada día, cumpliendo la voluntad de Dios, viviendo y realizando la misión. Esto nos anima a seguir adelante, pues el testimonio contagia.

Febrero 26 del 2014